

# LA TEORÍA DEL JUICIO MORAL EN DAVID HUME: UN MOVIMIENTO EN TRES TIEMPOS

---

*Alejandro Ordieres\**

RESUMEN: En el *Tratado de la naturaleza humana* de David Hume, la razón y la pasión se encuentran en interacción constante formando la creencia. Se distinguen tres niveles en los eventos morales: sentimiento moral, acción moral y juicio moral, en los que razón y pasión interactúan, aunque con diferentes funciones en cada nivel.



## THE THEORY OF MORAL JUDGMENT IN DAVID HUME: A THREE-COURSE MOVEMENT

ABSTRACT: In David Hume's *A Treatise of Human Nature*, reason and passion are in constant interaction forming belief. Moral events are distinguished on three levels: moral sentiment, moral action and moral judgment, in which reason and passion interact, although with different functions at each level.

PALABRAS CLAVE: David Hume, juicio moral, creencia, sentimiento moral.  
KEY WORDS: David Hume, moral judgment, belief, moral sentiment.

RECEPCIÓN: 16 de mayo de 2016.  
APROBACIÓN: 5 de agosto de 2016.

\*Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

## LA TEORÍA DEL JUICIO MORAL EN DAVID HUME: UN MOVIMIENTO EN TRES TIEMPOS\*\*

Como dijo Emmanuel Lévinas refiriéndose a Husserl: “Encontrar un hombre significa ser cuestionado por un enigma”.<sup>1</sup> Si esto es cierto en el caso de cualquier ser humano, cuanto más con un filósofo como David Hume, que ha sido objeto de estudio y cuestionado durante casi trescientos años.

¿Cuáles fueron las verdaderas intenciones de Hume en el *Tratado*? ¿Solo fue un intento destructivo de la filosofía escolástica o racional del momento o realmente se proponía aportar una nueva visión? ¿Es Hume un simple escéptico que se une a la cadena de los desconstructores de la filosofía y la metafísica o propone un sistema positivo que fundamente una nueva forma de hacer ciencia y filosofía? ¿O bien pertenece a una tercera vía, en la que simplemente se conforma con describir y explicar el fenómeno moral dejando de lado toda posibilidad de una fundamentación, en el sentido fuerte del término, y, por lo tanto, dando por suelta una visión destructiva?

Al escribir un libro, el mensaje que deja el autor abandona su mente y adquiere vida propia en la mente de quienes lo leen. Sin embargo, en mi opinión, y como señala Umberto Eco, la interpretación de los textos

\*\*En el presente artículo se exponen de manera muy sucinta argumentos e ideas presentados en mi libro *El juicio y la acción moral en David Hume*, 2013, México, Fontamara-ITAM.

<sup>1</sup>Citado en B. Borsato, *L'alterità come ética. Una lettura di Emmanuel Lévinas*, 1995, Bolonia, Dehoniane, p. 9.

implica límites, no puede y no debe ser totalmente libre, sino que debe atender a la intención del autor, el contexto en el que se emitió el mensaje, el sistema de significación, etc. Así pues, todo mensaje requiere una interpretación y por ello es esencial estudiar el horizonte cultural de Hume para entender con mayor precisión cuáles son los problemas a los que se enfrentó y cuáles las preguntas que intentó responder. Por esta razón, el contexto del autor cobra relevancia y es incluido en el diálogo, pues, para entender el *Tratado*, es necesario asumir la perspectiva desde la cual Hume ha ganado su opinión<sup>2</sup> y no tratarlo como un suceso aislado ya que, muchas veces, ni siquiera las palabras usadas significan lo mismo. Es más, no debemos olvidar que escribió el *Tratado* a muy temprana edad, y como todo joven universitario, se encontraba inmerso en las discusiones propias de su tiempo.

Según Noxon, Hume se proponía ser el nuevo Newton de las ciencias morales y fundamental, de una vez por todas, las ciencias humanas con el método experimental.<sup>3</sup> Se trataba de abandonar el racionalismo cartesiano para instaurar la experiencia como fuente de conocimiento. De seguro, Hume “se había visto terriblemente impresionado por la conquista de Newton en las ciencias naturales [...] pensaba que había llegado el momento de aplicar este mismo método a ‘los asuntos morales’”.<sup>4</sup> Se trata de eliminar la especulación deductiva propia de una filosofía racionalista y se rechazan los axiomas, es decir, verdades universales evidentes por sí mismas, como el punto de partida del cual se puede deducir todo el conocimiento.

Hume lucha contra el racionalismo propio de su época, pero también contra un sentimentalismo absurdo y el inmaterialismo de las ideas que conduce a cierto idealismo y a un futuro escepticismo. Al aseverar esto, pretendo afirmar que el proyecto filosófico de Hume al que llama la ciencia de la naturaleza humana es real y verdaderamente una visión original, distinta de todas las demás, que no se decanta por un racio-

<sup>2</sup> Esther Cohen, *Aproximaciones. Lectura del texto*, 2005, México, UNAM, p. 99.

<sup>3</sup> Cfr: James Noxon, *La evolución de la filosofía de Hume*, 1987, Madrid, Alianza, trad. de Federico Rubio, pp. 41-46.

<sup>4</sup> V. C. Chappell, *The philosophy of David Hume*, 1963, Nueva York, Random House, p. xv.

nalismo craso, pero tampoco se deja llevar por un emotivismo absurdo. Todos los elementos que influyen en la formación del pensamiento de Hume se conjuntan de manera original y propositiva, no solo desconstructiva.

Para Hume, todo conocimiento proviene e inicia en la experiencia. Si el intelecto va más allá de la experiencia se debe a otros mecanismos no propios de la mente, sobre los cuales no puede hablar porque permanecen, en el mejor de los casos, velados a su entendimiento. No me entretengo en desarrollar la teoría de las ideas de Hume por todos conocida, al menos a grandes rasgos, sino que simplemente señalo algunos puntos importantes que anoto a manera de intuiciones.

La importancia de profundizar en la distinción entre ideas e impresiones, radica en que Hume utiliza el mismo criterio para distinguir las pasiones secundarias de las primarias y, por lo tanto, utilizará también este criterio como fundamento de la distinción moral,<sup>5</sup> basando igualmente la ciencia moral en la experiencia sensible para dar una fundamentación firme y segura al juicio moral. De esta manera, tenemos los siguientes puntos:

1. La “fuerza y vivacidad” no es el único elemento diferenciador entre ideas e impresiones, sino que se hace una clara referencia al origen causal de las ideas simples de impresiones simples. De hecho, Hume, una vez hecha la distinción entre impresiones e ideas a través de su principio de fuerza y vivacidad en el *Tratado*, estudia la relación causal que existe entre ellas, aunque sin tematizarla como elemento diferenciador, al afirmar “que todas nuestras ideas simples, en su primera aparición, se derivan de impresiones simples a las que corresponden y representan exactamente”.<sup>6</sup> Negar esta diferencia de origen causal sería condenarlo al más puro idealismo en el que Kant termina atrapado.

<sup>5</sup>“Those perceptions which enter with most force and violence, we may name impressions; and, under this name, I comprehend all our sensations, passions, and emotions, as they make their first appearance in the soul.” David Hume. *A treatise of human nature*, vol. 1, 2011, Oxford, Clarendon Press (en adelante, THN) THN 1.1.1.1.

<sup>6</sup>THN 1.1.1.7.

2. La base empirista de la que Hume parte exige la inmediatez de lo percibido, es decir, es esencialmente intencional aunque no se haga referencia explícita a la naturaleza del objeto percibido ni a su existencia misma. La impresión proviene de un objeto que “existe” al menos en su avatar fenoménico y se hace inmediatamente presente a la mente.<sup>7</sup>
3. La interpretación correcta de la intencionalidad de las ideas en el acto del conocimiento resulta de vital importancia para el tema de las pasiones y la moral del ser humano, ya que para Hume, las impresiones no son solo el fundamento del conocimiento, sino también el origen de las acciones a través de las pasiones y el origen de la distinción moral, pues despierta también el sentimiento.

Propongo una nueva definición del concepto de razón en Hume que, sin negar sus funciones inductivas, deductivas o abstractivas va más allá, conjugando razón y pasión en la creencia. Un análisis más cuidadoso del lenguaje del *Tratado* nos permite descubrir hasta cuatro usos distintos del término “razón” o “entendimiento”, los cuales utiliza de manera indistinta en algunas acepciones.

44

La razón conservará toda su fuerza en el conocimiento relativo a las ideas, el cual es un conocimiento necesario dado que las relaciones entre esas ideas permanecen invariables al no depender de otras relaciones. Futuras impresiones no cambiarán la relación de semejanza establecida en la primera impresión que generó la idea compuesta original. Sin embargo, en todos los demás asuntos, es decir, en las cuestiones de hecho, como él las llama, el conocimiento será probable y contingente al depender directamente de la experiencia.

De esta manera, Hume no destruye el concepto de causalidad ni el papel de la razón, sino que los reinterpreta y les da una nueva dimensión

<sup>7</sup>“Now that there is a greater firmness and solidity in the conceptions, which are the objects of conviction and assurance than in the loose and indolent reveries of a castle-builder, every one will readily own. They strike upon us with more force; they are more present to us; the mind has a firmer hold of them, and is more actuated and mov'd by them. It acquiesces in them; and, in a manner, fixes and reposes itself on them. In short, they approach nearer to the impressions, which are immediately present to us; and are therefore analogous to many other operations of the mind.” THN, apéndice 3.

que integra, en una sola realidad, las dos facultades humanas: pasiones y razón. El concepto de creencia unifica ambas facultades y se convierte en el principio práctico de acción de la vida cotidiana. Hume sustituye la razón práctica con el principio de asociación entre realidad e idea, haciéndolo fungir como combustible de los movimientos pasionales. La *creencia* es más un producto de la parte sensitiva que de la razón, ya que obedece más a la costumbre de la repetición de las impresiones que a un proceso racional de concepto-juicio-raciocinio.<sup>8</sup>

Para poder descifrar en su justa medida la controvertida frase de Hume: “La razón es, y solo debe ser, esclava de las pasiones, y no puede pretender otro oficio que el de servir las y obedecerlas”,<sup>9</sup> es necesario comprender el significado de cada una de estas palabras, para después establecer su relación en los tres niveles morales en los que actúan principalmente: el sentimiento moral, la acción moral y el juicio moral. Debemos centrarnos en la dinámica de las pasiones, más que en las pasiones en sí mismas. Sostengo junto con otros autores como Haruko Inoue,<sup>10</sup> que existe una íntima conexión entre los sistemas del entendimiento y de las pasiones y que esta se demuestra a través de la influencia de la imaginación sobre las pasiones.<sup>11</sup> Es más, el origen de las pasiones indirectas viene explicado con la analogía que sirvió para explicar “la creencia que acompaña a los juicios derivados de la causalidad”.<sup>12</sup> Hume “había señalado entonces que en todos los juicios de esta clase hay siempre una impresión presente y una idea relacionada, y que la impresión presente proporciona vivacidad a la fantasía, mientras que la relación transmite esta vivacidad, por una transición fácil, a la idea relacionada.”<sup>13</sup>

<sup>8</sup>“...belief is more properly an act of the sensitive, than of the cogitative part of our natures.” THN 1.4.1.8.

<sup>9</sup>THN 2.3.3.4.

<sup>10</sup>“The intimate connection between the two systems of the understanding and the passions is illustrated through the demonstration of the ‘influence of the imagination upon the passions’.” Haruko Inoue, “The origin of the indirect passions in the Treatise: an analogy between Books 1 and 2”, *Hume Studies*, vol. 29, núm. 2, noviembre de 2003, p. 206.

<sup>11</sup>“‘Tis remarkable that the imagination and affections have a close union together, and that nothing, which affects the former, can be entirely indifferent to the latter.” THN 2.3.6.1.

<sup>12</sup>THN 2.1.5.11.

<sup>13</sup>“I have observ’d, that in all judgments of this kind, there is always a present impression and a related idea; and that the present impression gives a vivacity to the fancy, and the relation conveys this vivacity, by an easy transition, to the related idea.” *Loc. cit.*

La analogía entre la idea de relación causal y la generación de las pasiones es evidente. Ambas siguen una misma estructura: “una impresión y una idea que se transforman en otra impresión e idea por medio de su doble relación”.<sup>14</sup>

Para demostrarlo, señalo dos principios que las pasiones tienen en común con su epistemología: por una parte, el claro paralelismo que existe entre la división de las ideas y la de las pasiones y, por otra, la doble asociación entre impresiones e ideas que se repite a nivel de las pasiones. Debo señalar que, con el término “pasión”, Hume cubre los diferentes instintos, impulsos, afecciones, emociones y sentimientos propios del hombre y de los animales y que estos son existencias originales.<sup>15</sup> Sin embargo, no surgen directamente de los sentidos, sino que provienen de impresiones o ideas anteriores. A este tipo de impresiones, Hume las llama impresiones de reflexión.<sup>16</sup> El hecho de que no tengan un “contenido” como las ideas, no significa que aparezcan de la nada o que sean simples estados psicológicos afectivos.<sup>17</sup>

Las pasiones indirectas nacen no en mi placer o dolor previos, sino como resultado “de una doble relación de impresiones e ideas”.<sup>18</sup> Como Donald Davidson afirma, para que se “produzca” la pasión indirecta, tienen que estar presentes dos “creencias”: la idea del *sujeto* y, por otra parte, la idea de la *cualidad* presente en el sujeto.<sup>19</sup> De hecho,

<sup>14</sup> “...an impression and idea, that transfuse themselves into another impression and idea by means of their double relation.” *Id.*

<sup>15</sup> “A passion is an original existence, or, if you will, modification of existence, and contains not any representative quality, which renders it a copy of any other existence or modification.” THN 2.3.3.5.

<sup>16</sup> “Impressions may be divided into two kinds, those of sensation, and those of reflection. [...] The second is derived, in a great measure, from our ideas, and that in the following order. An impression first strikes upon the senses, and makes us perceive heat or cold, thirst or hunger, pleasure or pain, [...] This idea of pleasure or pain, when it returns upon the soul, produces the new impressions of desire and aversion, hope and fear, which may properly be called impressions of reflection, because derived from it.” THN 1.1.2.1.

<sup>17</sup> Una interpretación meramente emotivista o psicológica de las pasiones a la luz de todo el Libro II del *Tratado* es “ampliamente implausible”, como demuestra T. Penelhum, “Hume’s Moral Psychology”, en *The Cambridge Companion to Hume*, 1993, Cambridge, Cambridge University Press, p. 128.

<sup>18</sup> “...from a double relation of impressions and ideas.” THN 2.2.11.6.

<sup>19</sup> “Hume nowhere, I think, calls the cause of pride a belief; he speaks, rather, of an idea which has two ‘component parts’ that must be in ‘conjunction’ to produce the passion; one part is the idea of the subject, the other is (the idea of) the ‘quality’.” Donald Davidson, “Hume’s cognitive theory of pride”, *The Journal of Philosophy*, vol. 73, núm. 19, noviembre de 1976, p. 746.



“la creencia es requisito casi indispensable para despertar nuestras pasiones”.<sup>20</sup>

La doctrina humeana que afirma que “la razón es, y solo debe ser, esclava de las pasiones”<sup>21</sup> parece entrar en conflicto con lo afirmado, que pone como causa de las pasiones indirectas a la creencia. En la discusión general sobre las funciones de la razón y las pasiones en la determinación de la acción o en la decisión moral, Hume recalca el papel pasivo de la razón, en contraste con el activo de la pasión. Hume afirma:

Un principio activo no puede estar nunca basado en otro inactivo, y si la razón es en sí misma inactiva, deberá permanecer así en todas sus formas y apariencias, ya se ejerza en asuntos naturales o morales, ya examine el poder de los cuerpos externos o las acciones de los seres racionales.<sup>22</sup>

Sin embargo, Hume también afirma que la razón y el juicio pueden ser de hecho causas mediatas de una acción, sugiriendo o dirigiendo una pasión.<sup>23</sup> No solo eso. Como afirma Annette Baier, “Hume trata las pasiones o impresiones de reflexión, como sensaciones placenteras o dolorosas que son introducidas por alguna idea o impresión sensible”.<sup>24</sup> En efecto, en la “doble relación de ideas e impresiones” que causa las pasiones indirectas, la razón es requisito indispensable para que una pasión produzca otra.<sup>25</sup> ¿Contradictorio? En realidad, no; sigue siendo una pasión, en última instancia, la que origina una nueva pasión, pero puede percibirse claramente la necesidad de la razón en este proceso. De hecho, lo que hace a las pasiones, *pasiones*, es decir, “como algo distinto a las meras sensaciones de placer o dolor, es precisamente esta

<sup>20</sup> “As belief is almost absolutely requisite to the exciting our passions, so the passions, in their turn, are very favourable to belief.” THN 1.3.10.4.

<sup>21</sup> “Reason is, and ought only to be, the slave of the passions.” THN 2.3.3.4.

<sup>22</sup> THN 3.1.1.7.

<sup>23</sup> “Reason and judgment may, indeed, be the mediate cause of an action, by prompting or by directing a passion.” THN 3.1.1.16.

<sup>24</sup> Annette Baier, *A progress of sentiments*, 1991, Cambridge, Harvard University Press, pp. 43-44.

<sup>25</sup> “... we must understand it with its proper limitations, and must regard the double relation as requisite only to make one passion produce another.” THN 2.3.4.2

contigüidad temporal y esta dependencia causal del pensamiento (razón) que las introduce”.<sup>26</sup> No es el objeto en sí lo que produce las pasiones indirectas, sino la doble relación que se establece entre el sujeto y el objeto, es decir, un principio general que se puede aplicar a un sinnúmero de casos.<sup>27</sup> La designación de la moralidad en la materialidad del hecho, es decir, en el objeto sensible, requeriría una explicación causal para cada hecho distinto posible.

La simpatía es una causa más en el desarrollo de las pasiones indirectas. Establecidas estas bases, los sentimientos morales no son otra cosa que cierto tipo de pasiones indirectas y que, aunque importantes en sí mismas para realizar las distinciones morales, son solo eso: un tipo específico de pasión.

La acción moral constituye un segundo nivel que debe incluir la libertad, pues no toda pasión nos lleva a la acción. Libertad que es libertad de espontaneidad y, por lo tanto, implica cierta determinación causal para poder juzgar el carácter de quien realiza tal o cual acción. La ausencia de cierta necesidad (no en el sentido kantiano o escolástico) cancela, de hecho, la responsabilidad de las personas y con ella, el bien y el mal morales. Para Hume, no existe un conflicto entre las pasiones y la razón pues actúan complementariamente, a niveles distintos.

48 En el *Tratado sobre la naturaleza humana* se distinguen, en el problema moral, tres niveles: el sentimiento moral, la acción moral y el juicio moral, y en cada uno de estos niveles la razón cumple un papel importante.

Me parece que se da constantemente una extrapolación indebida al pasar del sentimiento moral, al nivel de la acción moral y de ahí al del juicio moral. Son tres niveles completamente distintos que no pueden y no deben ser confundidos, pero que Hume entremezcla constantemente causando confusión en el intérprete. Quienes no realizan esta triple distinción, no se explican cómo es posible que algunos sentimientos morales no produzcan acción ninguna ni cómo dar el paso de la

<sup>26</sup> Annette Baier, *op. cit.*, p. 44.

<sup>27</sup> “Besides, we find in the course of nature, that thou’ the effects be many, the principles from which they arise are commonly but few and simple, and that ’tis the sign of an unskillful naturalist to have recourse to a different quality, in order to explain every different operation.” THN 2.1.3.6.

motivación de una acción moral al juicio moral, ya que los hacen equivalentes. En este sentido, basta percibir un acto como deseable para que sea juzgado moralmente bueno, con lo que es fácil que caiga en el emotivismo, el relativismo o el no-cognitivismo.

Para Hume, la razón y la pasión se encuentran en relación constante en los tres niveles del evento moral: sentimiento moral, acción moral y juicio moral, pero de manera distinta, cumpliendo funciones diferentes dependiendo del nivel.

Al primer nivel corresponden los sentimientos morales. Este nivel, plantea una pregunta metafísica sobre el origen de la distinción moral entre bueno y malo y en la cual se niega, de manera absoluta, un papel de la razón para determinar la bondad o maldad moral de una acción, y a cambio le otorga esta capacidad a un sentimiento especial llamado sentimiento moral. La pregunta la podríamos formular de la siguiente manera: ¿Qué es lo que hace que determinada acción sea percibida como buena o mala?

En este nivel, la razón no cumple ningún papel aparte de ser mero instrumento, que facilita la aparición de tales pasiones indirectas según el principio de doble asociación. En otras palabras, el sentimiento moral no brota como resultado de una relación *a priori* de ideas o cuestiones de hecho, pero siempre guarda una relación con un objeto de deseo que se hace presente a través de la razón, ya que, como dice Hume en el *Abstract*, “solo por el pensamiento las cosas operan sobre nuestras pasiones”.<sup>28</sup> Esto no significa que el sentimiento moral brote forzosa-mente de la cosa o la creencia en sí, como si existiera una cualidad moral en ella y la razón o el sentimiento pudieran descubrirla o ponerla de manifiesto de alguna manera, pues requiere la doble relación para hacer acto de presencia.

Para Hume, el sentimiento moral es un constitutivo esencial de nuestra naturaleza humana, imposible de erradicar y que ha estado presente en todos los hombres de todas las culturas. Forma parte de nuestra estructura y, por ello, es imposible que cualquier individuo pueda deshacerse de ellos.

<sup>28</sup> *An abstract of a book lately published entitled A treatise of human nature*, 1740, Londres, C. Borbet at Addison's Head (en adelante ABST), ABST 32.

Sin embargo, este nivel no es el de la acción moral. De hecho, no todos los sentimientos morales nos llevan. Es evidente que no es lo mismo conocer lo bueno que desearlo y, menos aún, hacerlo. Si bien la razón por sí sola no mueve a la acción, las pasiones la necesitan para completar el proceso de motivación (al menos en el campo de las acciones humanas, es decir, libres). En este nivel, aunque Hume “limita mucho el papel que tradicionalmente se había concedido a la razón en la acción, no la rechaza totalmente, ya que reconoce el hecho innegable de que la razón puede cambiar la información fáctica que dirige las acciones y, por consiguiente, influir en estas”.<sup>29</sup> De hecho, para Hume, “en el momento mismo en que percibimos la falsedad de una suposición o la insuficiencia de los medios, nuestras pasiones se someten a nuestra razón sin oposición alguna”.<sup>30</sup> El problema será determinar, entonces, si la razón tiene un mero papel instrumental o si ejerce una función práctica en el sentido kantiano del término.

La respuesta humeana se decanta por un uso meramente instrumental, es decir, “en la elaboración de conclusiones sobre la posibilidad de dolor o placer, la razón funciona solamente al servicio de las pasiones, preparando la posibilidad de un objetivo que ya está preordenado por la pasión, o bien buscando el mejor medio para lograrlo”.<sup>31</sup> En palabras de Hume: “la razón es y solo debe ser esclava de las pasiones”.<sup>32</sup>

Sin embargo, Hume no rechaza la posibilidad de que una impresión o idea active una pasión que a su vez mueva la voluntad. Es más, establece que la naturaleza escogió un punto medio donde ni toda pasión ni toda idea de bien o de mal pueden mover la voluntad. En ambas situaciones estaríamos supeditados a la inestabilidad del pensamiento o de las pasiones. Dice Hume:

La naturaleza ha sido precavida en este caso, y parece haber evitado cuidadosamente las inconveniencias de ambos extremos. Si solo las impresiones influyeran sobre la voluntad, estaríamos sometidos en cada instante de

<sup>29</sup> José Luis Tasset “Estudio introductorio”, en David Hume, *Disertación sobre las pasiones y otros ensayos morales*, 2004, Barcelona, Anthropos, p. 42.

<sup>30</sup> THN 2.3.3.7.

<sup>31</sup> James Baillie, *Hume on morality*, 2000, Londres, Routledge, p. 88.

<sup>32</sup> THN 2.3.3.4

nuestra vida a las mayores calamidades [...]. Y si, por el contrario, toda idea tuviera influencia sobre nuestras acciones, no sería nuestra condición mucho mejor, porque es tal la inestabilidad y actividad del pensamiento que las imágenes de cada cosa, especialmente de bienes y males, están siempre cambiando en la mente.<sup>33</sup>

De este pasaje se desprende que (independientemente de lo que haya querido decir Hume al afirmar que la razón por sí sola no puede producir una acción) el filósofo no pudo haber dicho, so pena de contradecirse, que nuestras creencias no tienen ningún efecto en nuestras pasiones. Para mayor evidencia, consideremos la siguiente afirmación: “En el momento mismo en que percibimos la falsedad de una suposición o la insuficiencia de los medios, nuestras pasiones se someten a nuestra razón sin oposición alguna”,<sup>34</sup> por el simple hecho de que la pasión deja de existir al no presentarse el objeto de deseo.

El último nivel, el juicio moral, es más que un mero uso instrumental de la razón. En este nivel, la razón funciona de manera correctiva y propositiva. Es un proceso reflexivo que Hume tematiza a la luz de la simpatía y, sobre todo, del punto de vista general. El nivel del juicio moral implica una renuncia, por parte del “espectador juez”, de las propias inclinaciones o pasiones para colocarse en un nivel superior en el que la razón toma el papel de un juez imparcial y determina cuál es el sentimiento adecuado que debería brotar ante determinada cuestión de hecho o experiencia. En este nivel, la razón realiza un juicio moral que atiende no solo al sentimiento moral que despierta determinado acto, sino que tiene en cuenta los medios utilizados y el carácter o intención de fondo del que realiza la acción. El mismo sentimiento moral que se produce en el espectador puede ser corregido de su percepción subjetiva con una visión imparcial del hecho.

Para ser justos, debemos reconocer que Hume jamás utilizó el término “moral judgment” y, por ello, resulta un poco anacrónico utilizar esta expresión. Efectivamente, la idea de un “juicio moral” para descubrir la bondad o la maldad de determinada acción es totalmente contraria a la posición humeana, como todos los intérpretes concuerdan, y este

<sup>33</sup> THN 1.3.10.2.

<sup>34</sup> THN 2.3.3.7.

trabajo no intenta contradecirlo. Así pues, por “juicio moral” intento expresar la existencia de proposiciones morales interpersonalmente verificables y cuya verdad es independiente de las creencias particulares, actitudes personales, deseos o incluso sentimientos morales individuales, y que tal postura está en plena concordancia con la filosofía de Hume, ya que él mismo lo afirma a lo largo de su obra. El juicio moral implica una abstracción del entendimiento que puede ser formada como capacidad, al igual que en el juicio estético, para dar lugar a sentimientos morales adecuados. Negar esta realidad conlleva la imposibilidad de entender afirmaciones aparentemente contradictorias en el *Tratado*.

La moral suscita las pasiones y produce o impide las acciones, y dado que “la razón es de suyo absolutamente impotente en este caso particular, luego las reglas de moralidad no son conclusiones de nuestra razón”.<sup>35</sup> Sin embargo, aunque “nuestras decisiones sobre la rectitud o depravación morales son evidentemente percepciones”<sup>36</sup> del tipo de impresiones, la razón sí puede cooperar para descubrir cuáles son las impresiones adecuadas y corregir los sentimientos que surgen de ser necesario.

En este sentido, podemos afirmar que hay dos modos para descubrir una distinción moral: uno práctico y otro teórico.<sup>37</sup> Las distinciones morales prácticas surgen directamente de un sentimiento moral que brota de una experiencia. Tal distinción aparece de manera espontánea y la razón no cumple ningún papel para que exista. En cambio, las distinciones morales teóricas implican inferir los principios generales que gobiernan nuestros sentimientos, principios que pueden usarse para lograr juicios morales adecuados en aquellos casos en que los sentimientos del observador o del actor principal no son claros o bien están ausentes o en conflicto con el carácter del individuo que obra. Si bien una distinción moral teórica requiere “que sea precedida de largos razonamientos, que se hagan sutiles distinciones, que se extraigan conclusiones

<sup>35</sup> “Reason of itself is utterly impotent in this particular. The rules of morality, therefore, are not conclusions of our reason.” THN 3.1.1.6.

<sup>36</sup> “Our decisions concerning moral rectitude and depravity are evidently perceptions.” THN 3.1.2.1.

<sup>37</sup> Esta distinción la tomo inspirado en el capítulo III de la tesis doctoral de John Frank Corvino, “Hume’s moral realism”, 1998, Austin, Universidad de Texas, pp. 72-73.

justas, que se comparen objetos alejados, que se examinen complicadas relaciones y se establezcan y determinen hechos generales”, el juicio final toma la forma de una pasión y no de una idea.

Este proceso para corregir impresiones morales es similar al proceso que Hume propone para corregir impresiones visuales y experiencias estéticas. Permite percibir de manera adecuada el sentimiento estético y el sentimiento moral independientemente de nuestras circunstancias personales.

En conclusión, una interpretación como la expuesta aquí explica mejor las aparentes contradicciones en los escritos de David Hume al manejar tres niveles en los asuntos morales. Por estas “contradicciones”, la obra de Hume ha recibido diferentes interpretaciones y ha sido visto como escéptico, emotivista, utilitarista, naturalista y hasta cognotivista. Todos los intérpretes han sustentado sus afirmaciones en los textos humeanos de manera más o menos convincente, pero no pueden explicar las divergencias de algunas afirmaciones respecto de sus teorías interpretativas. Es posible hacer una lectura de Hume desde planteamientos filosóficos o problemáticas actuales que preocupan a la filosofía contemporánea, pero no es válido afirmar que un autor presenta una visión del mundo sin tener en cuenta la problemática de su propio tiempo. Es necesario ofrecer una interpretación coherente y unitaria de la propuesta humeana en torno al conocimiento, las pasiones y la moral, en diálogo con las lecturas de otros intérpretes, pero sin olvidar que David Hume intentó construir un sistema que no puede ser analizado solo desde la perspectiva de una sola frase más o menos impactante, como puede ser el “slave passage”: “La razón es, y solo debe ser, esclava de las pasiones y no puede pretender otro oficio que el de servir las y obedecerlas”.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.